

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN II



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías hechas en la Argentina. Volumen II / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

SBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-1-3 Volumen II

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: © Comité Internacional de la Cruz Roja

Cementerio Argentino de Darwin, Isla Soledad, archipiélago Malvinas
en el Atlántico Sur. 20 de junio de 2017.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

5. Una nación sin indios... pero con aborígenes y pueblos originarios

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	15
Construcciones de aboriginalidad en Argentina CLAUDIA BRIONES	17
Etnología y Nación: facetas del concepto de araucanización AXEL LAZZARI Y DIANA LENTON	53
“Hasta el río cambió de color”: impacto social y relocalización de población en Casa de Piedra (provincia de Río Negro) JUAN CARLOS RADOVICH Y ALEJANDRO O. BALAZOTE	77
La eficacia ritual de las performances en y desde los cuerpos SILVIA CITRO	95
Maternidad, trabajo y poder: cambios generacionales en las mujeres guaraníes del norte argentino SILVIA HIRSCH	121
Rituales de iniciación y relaciones con la naturaleza entre los Mbya-guarani MARILYN CEBOLLA BADIE	145
Cuando humanos y no-humanos componen el pasado: ontohistoria en el Chaco CELESTE MEDRANO Y FLORENCIA TOLA	173

6. Una nación de inmigrantes ... forzados y libres, deseados e imaginados

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	201
Lo afro y lo indígena en Argentina: aportes desde la antropología social al análisis de las formas de la visibilidad en el nuevo milenio LILIANA TAMAGNO Y MARTA MAFFIA	203
Migraciones e integración en la región de la Triple Frontera: Argentina, Brasil y Paraguay ROBERTO ABÍNZANO	225
Migraciones, trabajo y corporalidad: bolivianos y nativos en el trabajo rural y el servicio doméstico en Jujuy GABRIELA KARASIK	265
Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea JULIETA QUIRÓS	285

7. ¿Quiénes producen en la Argentina ... no sólo en la Pampa húmeda?

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	309
Canibalismo y sacrificio en las dulces tierras del azúcar ALEJANDRO ISLA	311
Los viajes de intercambio y las ferias: relatos y vigencia del trueque en la Puna jujeña (Argentina) LILIANA BERGESIO Y NATIVIDAD GONZÁLEZ	347
Porto-Capivara: los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina) GABRIELA SCHIAVONI	377
Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa SERGIO O. SAPKUS	397
Rupturas y continuidades en la gestión del desarrollo rural: consideraciones acerca del rol del Estado (1991-2011) MARIO LATTUADA, MARÍA ELENA NOGUEIRA Y MARCOS URCOLA	415

Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires PABLO J. SCHAMBER	443
--	-----

8. Los actores políticos en la crisis permanente

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	465
--	-----

Frasquito de anchoas, diez mil kilómetros de desierto ... y después conversamos: etnografía de una traición MAURICIO BOIVIN, ANA ROSATO Y FERNANDO BALBI	467
--	-----

Un barrio, diferentes grupos. Acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza VIRGINIA MANZANO	499
---	-----

La política indígena en Salta: límites, contexto etnopolítico y luchas recientes CATALINA BULIUBASICH	523
--	-----

Liderazgos guaraníes: breve revisión histórica y nuevas notas sobre la cuestión ANA MARÍA GOROSITO KRAMER	537
---	-----

Experiencias de descenso social, percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis SERGIO VISACOVSKY	555
--	-----

9. Legados de los setenta: identidades, fragmentos y memorias

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	589
--	-----

Las víctimas del terrorismo de Estado y la gestión del pasado reciente en la Argentina VIRGINIA VECCHIOLI	591
---	-----

Estado y nación en las narrativas de espíritus desaparecidos durante la dictadura militar en Argentina, 1976-1983 GUSTAVO LUDUEÑA	613
---	-----

“Lo que merece ser recordado...” Conflictos y tensiones en torno a los proyectos públicos sobre los usos del pasado en los sitios de memoria LUDMILA CATELA DA SILVA	643
---	-----

Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa¹

SERGIO OMAR SAPKUS²

Introducción

En los últimos veinticinco años, el campo argentino cambió de manera decisiva. La muestra más clara es la extraordinaria expansión de la agricultura: en dicho período, el área sembrada con cereales y oleaginosas casi se ha duplicado. La soja, planta marginal hace no mucho tiempo, lidera este avance y hoy cubre un área de aproximadamente 20 millones de hectáreas, cuatro veces más grande de lo que abarcaba a principios de la década del noventa. En la región pampeana, la soja desplazó a los labrantíos de otros ítems y, fundamentalmente, a la ganadería. También invadió áreas periféricas del territorio argentino, buena parte de ellas renuentes hasta ahora a la agricultura. En la provincia del Chaco, por ejemplo, ocupa en el presente una superficie equivalente a toda el área de siembra de dicha provincia a fines de los ochenta.

1 Publicación original: Sapkus, Sergio Omar. 2014. Cambio agrario y reconfiguración de las relaciones sociales en la provincia de Formosa. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* 12 (16): 103-120. Agradecemos a *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales* su autorización de republicar este artículo.

Este artículo se ubica en una discusión sobre los procesos agrarios recientes en el campo argentino, particularmente el avance del denominado “modelo de los agronegocios” y sus torsiones en territorios habitados por sujetos sociales agrarios del tipo campesino. De manera más general, remite a los debates en torno a la llamada “cuestión agraria” contemporánea, es decir, las transformaciones rural/agrarias vinculadas a (o en su intersección con) el desarrollo del capitalismo, con especial atención en cuanto está aconteciendo en el marco de la “globalización” y lo que conocemos como “modelo de los agronegocios”. La investigación se realizó entre finales de la primera y comienzos de la segunda década del presente siglo, durante la experiencia “posneoliberal” en su versión argentina. Complementar con secciones 3 (H. Vessuri, E. Archetti), 4 (H. Andreani), 6 (L. Tamagno y M. Maffia, R. Abínzano), 8 (C. Buliubasich) y 10 (B. Renoldi).

2 Instituto de Investigaciones Lingüísticas, Sociales y Territoriales (INILSyT)-Facultad de Humanidades/ Universidad Nacional de Formosa

El extraordinario crecimiento de la soja, además de vincularse a los cambios institucionales impuestos por el capitalismo en su fase neoliberal, está asociado a la aparición de innovaciones tecnológicas que permitieron superar algunos de los condicionamientos de la naturaleza biofísica que traban el dominio pleno del capital en el agro. Efectivamente, estas nuevas tecnologías, al incrementar la productividad biológica de las plantas, contribuyeron decisivamente al logro de las escalas de producción que aceleraron el proceso de concentración y centralización de la producción. Ante la imposibilidad de alcanzar los nuevos estándares de productividad, los agentes más pequeños han sido gradualmente marginados de la actividad agropecuaria. La expansión de la soja, en síntesis, es el epítome de la profundización del capitalismo en el campo argentino.

Formosa escapa, en parte, a esta tendencia general. A contrapelo de gran parte del país, en las últimas décadas la agricultura provincial padece un implacable y sostenido encogimiento. El Censo Nacional Agropecuario de 1988 registró un área sembrada, excluyendo a las forrajeras, de 91.000 hectáreas. El último Censo, llevado a cabo en 2008, registró un área de 36.500 hectáreas. Se podría señalar que tomar en consideración la contracción del área total dedicada a la agricultura de plantas oculta comportamientos dispares de los cultivos, ya que la soja aumentó su participación en el área de siembra y esta constatación ubicaría a la provincia en sintonía con las tendencias nacionales. Pero, de todos modos, el crecimiento sojero en la provincia escapa a las generalidades del país. En primer término, porque es moderado y errático. Así, después de alcanzar un pico en la campaña 2006/2007, con 22.000 hectáreas sembradas, la superficie dedicada a esta planta descendió abruptamente para mantenerse, en las últimas campañas, por debajo de las 10.000 hectáreas. En segundo lugar, y quizás lo que pone al descubierto más claramente la peculiaridad provincial, a diferencia de lo sucedido en la colindante provincia del Chaco (con características ambientales y sociales comparables), la producción sojera nunca superó, en superficie ocupada, al tradicional cultivo algodonero. Más aún, en Formosa el cultivo algodonero retrocede casi ininterrumpidamente desde fines de los ochenta: la superficie sembrada no supera, en la actualidad, las 20.000 hectáreas, un tercio del área ocupada en aquella época. El resto de los ítems agrícolas ocupan aun menor superficie. Así, más que un explosivo crecimiento de la agricultura, la provincia de Formosa muestra, globalmente, una actividad agrícola anquilosada.

La ganadería bovina, en cambio, y también a contrapelo del país, se expande. Desde fines de los ochenta, el leve aumento de la superficie implantada total que registran las estadísticas obedece al crecimiento del cultivo de forrajeras. En 2002, el área cubierta con forrajeras representaba el 60% de la superficie implantada. Hoy, las estimaciones oficiales indican que su importancia, tanto absoluta como relativa, aumentó. Por otra parte, según estas mismas fuentes, el número de animales vacunos aumentó un 40% en la última década. En 2002 se registraron

1.200.000 cabezas y, en 2010, alrededor de 1.800.000. El crecimiento es constante e, incluso, se acelera, ya que en 1988 se contaron un millón de cabezas. En Formosa, a diferencia del resto de las provincias argentinas, tenemos el curioso fenómeno de una agricultura que se contrae y una ganadería que se expande.

La manera en que se manifiestan las transformaciones recientes en el agro formoseño requiere mayor escrutinio. Un análisis completo de estas transformaciones no puede ser acometido en este trabajo. Lo que nos proponemos es, más bien, aportar a ese análisis describiendo algunos cambios sociales más localizados. En ese sentido, y utilizando información etnográfica, ponemos el foco de atención en el departamento que ha concentrado, históricamente, la mayor parte de la actividad agropecuaria de la provincia: el Departamento Pirané. Allí intentaremos observar algunas transformaciones en las modalidades productivas predominantes y sus consecuencias en las interacciones sociales en el ámbito rural.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: primero, hacemos una reseña de la constitución de la estructura agraria del Departamento. Posteriormente, describimos los cambios actuales en el entramado socio-productivo de la jurisdicción, explorando cómo se reconfigura la competencia por los recursos entre distintas clases y capas sociales. Distinguimos, en tal sentido, las capas propietarias de las subalternas en el medio rural, para pasar a analizarlos de manera sucesiva.

El agro en el Departamento Pirané

El Departamento Pirané comprende suelos asentados en un plano más elevado que los del borde oriental, predominantemente cenagoso, del territorio formoseño y, a la vez, a diferencia de la porción occidental más bien árida, recibe un caudal de lluvias que permite la práctica de la agricultura de secano. Estas condiciones ambientales, sumadas a la trayectoria de la historia social provincial, hicieron posible que el Departamento se convirtiera, tempranamente, en uno de los principales centros agropecuarios de la provincia.

Expropiadas las poblaciones nativas de sus condiciones de vida entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la privatización del suelo avanzó a través de la ocupación de las zonas de pasturas por parte de terratenientes, oriundos de otras regiones del país de ocupación estatal más antigua, como así también del vecino Estado paraguayo, que las dedicaron al apacentamiento del ganado. Por otra parte, grandes empresas se apropiaron de enormes franjas de terreno con el fin de extraer madera para la elaboración del tanino. Asimismo, la construcción del ferrocarril que atraviesa la provincia de este a oeste, en las primeras décadas del siglo pasado, facilitó el desplazamiento de mercancías y personas y el desarrollo de centros urbanos a su vera.

Hacia la década del treinta comenzó el poblamiento agrícola del Departamento. Esto sucedió, como en toda el área oriental de la provincia, en torno al cultivo del algodón, cuyos precios en ascenso alentaban el asentamiento de migrantes provenientes de áreas colindantes. Estos agricultores se asentaron en el reducido espacio que dejó libre la previa apropiación latifundista (ya sea forestal o pastoril) del suelo. Esta colonización se concentró en la zona sur del Departamento (sobre los albardones del río Bermejo y otros riachos cercanos). Con el tiempo, el crecimiento de la población y la actividad económica dieron origen a los centros urbanos de El Colorado, Villa Dos trece y Colonia Villafañe. Otra zona de concentración de explotaciones agrícolas, aunque de menor magnitud, se desarrolló en los alrededores de Pirané y Palo Santo, sobre la vía ferroviaria.

La zona de El Colorado y Villa Dos Trece posee una particularidad en el contexto provincial. A esta zona arribó un contingente de labradores oriundos del Este europeo, que previamente se habían asentado en el, por entonces, Territorio Nacional del Chaco, al sur del río Bermejo. Diversas vicisitudes llevaron a este contingente a trasladarse a mediados de la década del treinta al norte de dicho río, en el Territorio Nacional de Formosa. Al poco tiempo de su arribo, el Estado nacional regularizó la tenencia del suelo de estos agricultores entregándoles en propiedad lotes de 50 y 100 hectáreas. Esta circunstancia, sumada a un capital económico que ya contaban, redundó, con el tiempo, en la configuración de una capa de pequeños productores mercantiles capitalizados que, combinando la utilización de mano de obra familiar con la contratación estacional de mano de obra asalariada, y operando instrumentos y maquinarias relativamente sofisticadas, tiene muchos puntos de contacto con el tipo “farmer”, analizado en el clásico trabajo de Archetti y Stolen (1975).

En los alrededores de Pirané y Palo Santo, en cambio, el afincamiento de los pequeños agricultores fue distinto. Estos agricultores también migraron de otras regiones adyacentes a la provincia, aunque, en este caso, provenían en su mayoría de Paraguay. Al ser de un origen social más humilde, estos labradores poseían escasos recursos, más allá de su capacidad de trabajo, para instalarse como productores mercantiles capitalizados. Por otra parte, en esta zona adquirió mayor importancia la campesinización de ex obreros asalariados. En efecto, en estas dos localidades se concentró la actividad extractiva forestal de la provincia. Cuando la explotación taninera comenzó su declive, hacia los cuarenta, buena parte de esta masa laboral se afincó en parcelas para dedicarse a la actividad agrícola por cuenta propia.

De este modo quedó configurada la estructura social del Departamento. Por un lado, estancias ganaderas; por el otro, pequeños productores mercantiles. Entre estos se puede diferenciar, a su vez, entre una minoría de explotaciones

relativamente capitalizadas y una mayoría de explotaciones que operan dentro de los parámetros de la reproducción simple.

A finales de la década del sesenta, el Estado provincial acomete distintas acciones para impulsar una profundización del capitalismo en la provincia. Esta política pone el eje en la modernización de la ganadería bovina. El objetivo específico consistía en convertir a la provincia en una zona especializada de cría, para el posterior engorde de los novillos en las tierras de mejor calidad de la Pampa Húmeda (Brodherson y Slutzky 1975, Rozé 1992). Comenzó así un largo proceso, que continúa en la actualidad, de “pampeanización” de la producción agropecuaria provincial, esto es, el traslado de especies y formas productivas de climas templados al ámbito subtropical. La medida más importante fue privatizar efectivamente la tierra para que se puedan desenvolver procesos de acumulación de capital. Los sectores a los que se buscó beneficiar eran, por un lado, los terratenientes locales que poseían irregularmente su tierra; por el otro, empresas extra-provinciales que poseyeran el monto de capital suficiente para realizar las inversiones que eleven significativamente la productividad. El Departamento Pirané fue el más afectado por este proceso de privatización (Sapkus 2009).

Esta política resultó en cercamientos de las tierras poseídas por las comunidades campesinas y en el desalojo de los moradores ubicados en las tierras privatizadas. La efervescencia que provocó en el campesinado este ataque a sus condiciones de vida derivó en el surgimiento de la Unión de Ligas Campesinas de Formosa (ULiCaF). En ellas tuvieron activa participación los campesinos de los alrededores de Villafañe y Villa Dos Trece. Las ULiCaF, como parte de las Ligas Agrarias del Nordeste, canalizaron los reclamos de una amplia y heterogénea alianza de diversas capas de productores agrarios no capitalizados o cuya capitalización se veía frenada por diversos obstáculos –fundamentalmente la carencia de tierra suficiente para ampliar la superficie cultivada–. Si bien en un principio las demandas se centran en detener los desalojos y la expropiación de las tierras, la radicalización del movimiento condujo a que la demanda central deviniera en el pedido de una reforma agraria que redistribuyera la propiedad de los latifundios entre los campesinos. Pero la represión estatal, iniciada en 1975 y continuada por la dictadura militar instaurada en 1976, cortó abruptamente esta experiencia y disolvió la organización campesina. El conflicto central que movilizó a los campesinos, la distribución de tierras con aptitud agrícola, se resolvió a favor de las capas agrarias más capitalizadas.

Resuelto el conflicto por la tierra y consolidado el sistema de tenencia de la tierra, reformulado a partir de los años sesenta, los buenos precios del algodón en la década de los setenta permitieron un relativo auge de la producción agraria departamental. Esto hizo posible la mecanización de las explotaciones de los productores más prósperos.

Pero, en los ochenta, comienza una fase de crisis que, como en el resto de la provincia, se alarga hasta el presente. El Censo Agropecuario de 2002 muestra, así, que en el Departamento Pirané se había reducido la superficie cultivada en un 38% en relación al Censo de 1988 (Sapkus 2009). Por otra parte, en dicho período intercensal había desaparecido cerca de una cuarta parte de las explotaciones agropecuarias menores a las cincuenta hectáreas (ver tabla 1). Asimismo, los datos del Censo Nacional de Población de 2001 muestran una caída significativa de la población rural del Departamento (ver tabla 2), como así también en la población ocupada en la rama agropecuaria.

Escala de extensión (ha)	1988	2002	Dif. 02-88	Dif. 02-88
0-50	1.730	1.328	-402	-23%
50,1 -500	608	665	57	9%
500,1 -5.000	333	329	-4	-1%
5.000,1 y +	15	13	-2	-1%
Total	2.686	2.335		

Tabla 1: Departamento Pirané: Cantidad de Explotaciones Agropecuarias, según escala de extensión (1988-2002).

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1988, 2002

Total	Urbana	Rural
1980 49.792	19.815	29.977
1991 57.277	33.939	23.338
2001 64.023	44.645	19.378
2010 64.566	50.11	14.445

Tabla 2: Departamento Pirané: Población total, urbana y rural, 1980-2010

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980,1991, 2001 y 2010

En este contexto de crisis comienza a desarrollarse, desde fines de los noventa, un proceso de centralización de la producción con la aparición de nuevos actores, manifiestamente empresariales, en el agro departamental. Son capitales extra-provinciales que arriendan y/o compran campos para la producción ganadera y/o

agrícola, en este último caso, particularmente sojera. La aparición de estos actores modificó el paisaje tradicional del Departamento (constituido, como veíamos, por estancias ganaderas “tradicionales” y pequeños productores mercantiles).

1988	231.336
2002	255.217
2012	352.317

Tabla 3: Departamento Pirané: Cantidad de cabezas de ganado bovino, 1988, 2002, 2012. Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INDEC, Censo Nacional Agropecuario, 1988, 2002; y del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA)

Algodón	Soja
1985/6-1989/90 23.362	1.880
1990/1-1994/95 11.660	710
1995/6-1999/00 8.260	880
2000/1-2004/05 7.366	6.209
2005/6-2009/10 6.443	5.214

Tabla 4: Departamento Pirané: Superficie sembrada con algodón y soja (en hectáreas), promedios quinquenales, 1985/6-2009/10.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SIIA (Sistema Integrado de Información Agropecuaria), Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación

Hoy en día, el paisaje rural del Departamento Pirané está configurado por cuatro tipos productivos. Primero, los establecimientos gestionados por terratenientes locales. Estas empresas se dedican fundamentalmente a la ganadería. Junto a ellos encontramos a las empresas cuyos propietarios no residen en la provincia. Estas se dividen, a su vez, en los grandes establecimientos, fundamentalmente ganaderos, y en los emprendimientos sojeros. En el otro extremo de la pirámide se encuentran los pequeños productores, que gestionan unidades menores a las 50 hectáreas. Entre estos estratos, se ubica una franja híbrida, conformada en buena parte por las explotaciones gestionadas por los “farmers” más exitosos, que combina elementos de los anteriores, ya sea en términos de relaciones sociales de producción como en el uso del suelo (explotaciones agrícola-ganaderas).

Estancieros y sojeros

Los estancieros locales configuran las capas “altas” de la estructura social rural del Departamento. Estos estancieros poseen y gestionan unidades productivas por encima de las 500 hectáreas y, en términos generales, el límite máximo de sus propiedades alcanza las 5.000 hectáreas. Allí practican, de manera extensiva, la ganadería bovina, cuyo producto final fundamental es el ternero para la invernada fuera de la provincia. Nathan Sayre (1999) establece tres condiciones que se tienen que cumplir para la existencia de una estancia plenamente capitalista. En primer lugar, el excedente debe ser monetizado e intercambiado en el mercado. En segundo término, el valor de esos excedentes debe ser mejorado por el trabajo humano incorporado en el paisaje y en los rebaños mismo. Por último, el acceso a la tierra debe ser privado (y no comunitario), ya sea a través de la propiedad exclusiva del suelo o a través de derechos exclusivos de pastaje en tierras que son propiedad del Estado. Grosso modo, para lo que nos interesa en este momento, la primera de las condiciones se cumple en general en las estancias de la provincia de Formosa, ya sea que estén gestionadas por ganaderos locales y/o propietarios extra-regionales. Las dos últimas, en cambio, no se presentan en la mayoría de los ganaderos provinciales. En efecto, el producto final de estas estancias (terneros, vacas de invernada y vacas gordas de consumo) contiene poco trabajo incorporado. Ni las instalaciones ni la selección humanamente inducida de ciertas características fisiológicas de los animales tienen un nivel de desarrollo comparable al de los establecimientos ganaderos de otras regiones del país. La capacidad de transformar la biomasa vegetal en carne depende, fundamentalmente, de la oferta forrajera y de la provisión de agua del ambiente natural. Estas condiciones, en un ambiente sub-tropical, son poco adecuadas para que los animales crezcan y engorden al ritmo requerido por los estándares nacionales, debido, fundamentalmente, a la baja calidad de los pastos y a la falta de agua. Otro rasgo que dificulta la cría de ganado bovino en la provincia, por lo menos con los criterios de “campo abierto” que se manejan en las praderas pampeanas, es la cobertura boscosa. Entonces, en términos de la eficiencia capitalista en la conversión de la masa de energía en carne para ser vendida en el mercado, la ganadería de Formosa presenta deficiencias graves. Por ejemplo, la receptividad animal es de 0, 28 cabezas por hectárea, muy inferior no sólo a las de las provincias pampeanas, sino también a las de las otras provincias del NEA, mientras que el índice de destete no llega al 50% (Anderson *et al.* 2011).

El funcionamiento de estas estancias tiene implicaciones importantes en el uso del suelo. El punto fundamental es que, si bien la tierra es poseída de manera privada, son poco claros los límites de propiedad y, vinculado con esto, los arreglos económicos son personales y están poco formalizados. Los estancieros, en este sentido, permiten que otros poseedores de hacienda utilicen sus pasturas. Estos poseedores de animales pueden ser tanto ganaderos de menor escala como

campesinos. Naturalmente, los dueños de los fundos obtienen beneficios de estas transacciones. Pero el hecho fundamental que deseamos destacar es que, de todos modos, ciertos estratos más débiles de la estructura social tienen acceso a recursos ubicados dentro de los linderos de su propiedad. Esto obedece a que dicho acceso no afecta la rentabilidad de la estancia por el exiguo monto de inversiones corporizadas en el paisaje y los propios animales.

Por encima de este estrato local tradicional, tenemos a los grandes propietarios. Estos propietarios son, en su mayoría, extra-provinciales y, entre ellos, encontramos conglomerados económicos cuyas inversiones en la rama agraria son una parte menor de su cartera total de inversiones. Si bien este tipo de propietarios ya existía anteriormente, hacia los noventa su presencia se hace más ostensible. Aprovechando la crisis de rentabilidad y endeudamiento que afectó a la capa de ganaderos en los noventa y, más tarde, montándose en la reorganización espacial de la actividad ganadera en el territorio nacional, con la caída en importancia de la Pampa Húmeda por la reconversión de las tierras de pasturas en sembradíos de soja, estas empresas han comprado numerosos campos a los propietarios locales. En la zona de Bañaderos, por ejemplo, una sola empresa, desde fines de los noventa, fue adquiriendo lotes adyacentes hasta llegar a cubrir 20.000 hectáreas en la actualidad.

Estas empresas ganaderas practican inversiones en capital fijo e insumos inalcanzables para los ganaderos locales. Estas pautas de organización de la producción, que apuntan a obtener con mayor eficacia un mayor rendimiento por unidad de producto, implican un uso diferente del suelo y un sentido diferente de protección del hato. Las tierras de estas empresas, en consecuencia, ya no están disponibles para que los ganaderos menos aventajados o los campesinos puedan hacer pastar sus arrees. Tampoco se necesitan a los “puesteros” de las estancias tradicionales, que son desalojados de sus tierras. A su vez, los nuevos gerenciadores de las explotaciones no se interesan en las prácticas redistributivas a las que tenían acostumbradas a las comunidades campesinas vecinas los antiguos propietarios. El malestar campesino es recurrente: “Antes íbamos a pasar las fiestas a la estancia, ahora pusieron alambrados en todos lados y nadie puede pasar”, comenta, en este sentido, un campesino de Bañaderos lindante a una de las estancias recientemente vendidas a una empresa de capitales correntinos. En pocas palabras, los nuevos estancieros no sólo producen más carne bovina en menor superficie: producen, también, nuevas relaciones sociales que se rigen por criterios de acceso al suelo y otros recursos relativamente desconocidos en la zona.

La otra innovación de los últimos diez años es la aparición de la agricultura industrial de la soja. Anteriormente, la agricultura con rasgos claramente capitalistas era acometida por estancieros que diversificaban la producción con la agricultura,

pero manteniendo el eje vertebrador de sus negocios en torno a la ganadería. También existía una capa de medianos capitalistas que se dedicaban al algodón, en tierras propias o arrendadas, en una escala más grande que los “farmers”. Pero, desde fines de los noventa, comenzaron a aparecer firmas dedicadas al cultivo de la soja. Son “pooles de siembra” que arriendan tierras por algunas campañas y, luego, se retiran según los vaivenes del precio de la soja. Por otro lado, las consecuencias son menos beneficiosas para el resto de la población rural. Las características tecnológicas y organizativas del cultivo de la soja hacen que se requiera escasa mano de obra para su producción. Las tareas de siembra, desmalezamiento y cosecha están mecanizadas. El personal necesario, entonces, se reduce a los operadores de las máquinas móviles y a algunos operarios eventuales que señalan los lindes de la parcela para que el maquinista pueda operar: los “banderilleros”. Sólo estos últimos son reclutados en el medio local. En este sentido, la diferencia con el cultivo del algodón en la provincia es que las tareas de zafra generaban una gran demanda de mano de obra. En comparación, la demanda de mano de obra local de los emprendimientos es casi nula.

A estas consecuencias negativas en términos de generación de empleo, se suman otros efectos de la utilización capitalista de las innovaciones tecnológicas. A principios de 2003, los pobladores de una colonia de los alrededores de la ciudad de Pirané se intoxicaron con agroquímicos rociados en parcelas cultivadas con soja transgénica. Las consecuencias de la intoxicación fueron graves para la salud de los pobladores. También, fueron afectados sus sembradíos y animales domésticos. El litigio que se desencadenó a partir de la respuesta organizada de la población local adquirió gran repercusión y se transformó en un caso testigo de los efectos negativos de la agricultura industrial. Más allá del litigio judicial que entablaron los campesinos contra la empresa, lo que es importante señalar es que el conflicto obligó a la empresa a reconsiderar su estrategia de arrendamiento de campos. A partir de allí, restringió sus operaciones al arrendamiento de campos alejados de centros poblados (ubicados más bien dentro de las estancias).

Posteriormente, se repiten episodios parecidos. En efecto, en 2009, los pobladores de Loma Senés vuelven a sufrir las secuelas de los agroquímicos. De todos modos, fueron menores al primer episodio de contaminación. El mismo año, en la localidad de Villafañe, los vecinos de un barrio contiguo a una parcela que se estaba preparando para ser cultivada con el método de la siembra directa, se movilizaron y lograron detener la producción. La presencia de los emprendimientos sojeros ha despertado un movimiento de resistencia extendido por todo el departamento.

La introducción de la agricultura a gran escala de la soja, entonces, ha traído más daños que beneficios a la población rural. No solamente no ha creado empleos, sino que, más insidiosamente, ha atacado las condiciones de vida de la población rural. Pero la movilización de las comunidades rurales logró poner un freno

parcial a este ataque. En este sentido, a las barreras naturales que traban el pleno del desarrollo del capitalismo agrario en la provincia se suma la agencia de los productores campesinos defendiendo sus derechos a una vida sana.

Los “farmers” y las “clases del trabajo”

El contexto en el que se desenvuelven las capas rurales ubicadas por debajo de los sectores decididamente burgueses se ha modificado. Como vimos, toda la capa de productores que gestionan unidades productivas, donde la propiedad y el trabajo no están plenamente escindidas, ha dependido históricamente de la producción algodonera. El largo quebranto de esta actividad ha golpeado severamente la posibilidad de mantenerse como productores independientes de mercancías agrarias. Si bien esto es algo generalizado en toda el área algodonera nacional, la imposibilidad de innovar tecnológicamente para dominar los avatares de la naturaleza dificulta aún más la situación de Formosa. Así pues, mientras que en otras áreas algodoneras la superficie sembrada creció y se redujo según los vaivenes de los precios internacionales, la producción algodonera provincial, como veíamos al principio de este trabajo, se ha ido deteriorando persistentemente, sin grandes fluctuaciones.

La caída de la producción algodonera no sólo ha afectado a los que pueden ser considerados, estrictamente, pequeños productores mercantiles, sino que también ha eliminado una fuente de ingresos para las unidades domésticas semi-salariadas. En efecto, a través del empleo temporal de miembros de la familia en las tareas de escarda y cosecha de otras parcelas, estas unidades podían cubrir una parte importante del presupuesto doméstico. En este contexto, entonces, la aparición de empresas manifiestamente capitalistas profundiza este proceso de erosión, de la manera que hemos indicado en el punto anterior, de la base de sustentación de los pequeños productores.

En estas condiciones, la salida más común de los pobladores rurales es la emigración. Desde una perspectiva más amplia, el principal efecto de la dinámica agraria actual es la expulsión de la población del área rural departamental. Es difícil encontrar alguna familia que no tenga algún miembro residiendo en la ciudad de Formosa o, lo que es más común, en otras provincias. En las conversaciones con los pobladores rurales es permanente la idea de que “cada vez somos menos”. Como suele suceder, son los miembros más jóvenes de las familias los que emprenden el alejamiento. Martín, un antiguo poblador de una colonia en los alrededores de Villa Dos Trece, sintetiza la situación: “las chicas están esperando que les llegue el documento, después le siguen los muchachos”. En esta colonia, que llegó a estar poblada por cuarenta familias hace veinte años, ahora no residen más de quince. No sorprende, entonces, que, según el Censo de Población de 2010, la población

del departamento Pirané no haya crecido en el último período intercensal. En este sentido, podemos hablar, tomando la expresión de Araghi (2000), de una profundización del proceso de “descampesinización por desplazamiento”.

Los que se quedan en el campo adoptan distintas “estrategias”, aunque con un denominador común, la diversificación de las fuentes de ingresos. Los “farmers”, aunque no abandonando totalmente el algodón, se vuelcan hacia otros ítems. Uno de ellos es la horticultura. Las ventajas de poder ser desarrollada en superficies pequeñas y tener una alta tasa de retorno relativa, es una fuente importante de ingresos de este sector. Pero la alta variabilidad climática de la zona, sumada al margen estrecho que tienen los productores para levantar la cosecha y volcarla al mercado antes de que se inicie la cosecha en las regiones que dominan el mercado nacional de cucurbitáceas, hace riesgosa la operación.

Por ello, la mayoría se vuelca, más bien, a la ganadería. La razón es simple, tiene menos riesgos: “la agricultura tiene muchos costos y los precios son muy variables”. Como cuentan, con una dotación de capital mínimamente adecuada pueden desarrollar un tipo de ganadería que, como los estancieros, se enlaza con el circuito nacional de producción ganadera, vendiendo novillos a invernadores extraprovinciales. En este sentido, se ha producido un cambio en la articulación entre el uso del suelo agrícola y ganadero de este estrato: si antes “los animales se comían la chacra”, ahora la “chacra se come a los animales”.

Por debajo de la capa de pequeños productores capitalizados, encontramos a las “clases del trabajo”. Tomamos esta noción de Bernstein (2010) para hacer referencia a aquellos sujetos agrarios que no están desposeídos de todos los medios para reproducirse, pero que tampoco poseen los medios suficientes para hacerlo. Como tales, están sujetos a una dinámica contradictoria entre las presiones para reproducirse como capital a micro-escala o, decididamente, como fuerza de trabajo. Ubicamos dentro de este grupo a las unidades domésticas que gestionan unidades productivas menores a las 50 hectáreas.

Por debajo de este estrato, encontramos al proletariado propiamente dicho. Podemos dividirlo, a su vez, en dos grupos. Por un lado, los peones de los grandes establecimientos ganaderos. Por el otro, la población económicamente más deprimida de los centros urbanos. Este grupo, si bien se reproduce mediante diversas fuentes de ingresos no agropecuarios, conforma la mano de obra principal para las tareas agrícolas que demandan más trabajo y poco calificado: la escarda y la cosecha.

Los distintos estratos de las “clases del trabajo” rurales cultivan algodón y especies que son consumidas como valores de uso (maíz, mandioca, batata, zapallo). Estas especies también son comercializadas en los mercados locales. A estas

actividades añaden el cuidado de un pequeño hato de animales bovinos cuyo consumo directo y/o venta contribuye a complementar el presupuesto familiar. Todos los estratos dependen, aunque con distinto grado de importancia, de diversos ingresos extra-parcelarios.

Si bien el cultivo de subsistencia se mantiene como un componente esencial del presupuesto doméstico en todos estos estratos, su importancia ha menguado. En efecto, productos anteriormente producidos en las parcelas son ahora adquiridos en el mercado. En este sentido, por la importancia que tiene en la dieta familiar, llama la atención el abandono progresivo de determinadas variedades de maíz. El proceso de mercantilización de la reproducción de la vida se ha profundizado en los últimos años.

Entre las unidades domésticas más prósperas encontramos, además, tres grandes orientaciones productivas. Por un lado, la horticultura, aunque en una escala menor que los “farmers” y con mayor orientación al mercado local. Esta actividad les permite obtener cierto remanente monetario al final de la cosecha que, además de ser dedicado al consumo, se vuelca al mejoramiento de la explotación. En segundo lugar, el arrendamiento de tierras a los pocos productores capitalistas de la zona que se dedican a la agricultura de plantas. En otras ocasiones, el arreglo con estos productores maquinizados consiste en la “tercerización” de las labores agrícolas, particularmente las tareas de preparación y cultivo del suelo. Los propios productores se encargan, después, de cosechar el producto (generalmente, asistidos por jornaleros). Por último, se incrementa en este sector, al igual de lo que sucede con la capa “farmer”, el número de los que abandonan el cultivo de plantas para dedicarse a ensanchar el hato de ganado. Su vinculación con el mercado, entonces, se recuesta, progresivamente, en la venta de animales para la faena local. En definitiva, prevalece en este estrato, que posee parcelas cuyo tamaño supera las 10 hectáreas, el polo propietario de la combinación contradictoria entre capital y trabajo que personifican.

Las capas más deprimidas, en cambio, se orientan casi exclusivamente al cultivo del algodón, pero han perdido la autonomía para emprender actividades productivas. En efecto, en la franja que labora parcelas no mayores a las diez hectáreas, la posibilidad de emprender el proceso productivo del algodón depende de la asistencia estatal. Las agencias estatales suministran semillas para iniciar la siembra y aportan agroquímicos necesarios para su cultivo. En algunas campañas, incluso, adelantan dinero para solventar los gastos del pago del personal para la escarda, cuando el tamaño de la familia no alcanza a cubrir los requerimientos laborales. Estos es, el Estado es un actor decisivo en la reproducción social de la franja más deprimida de productores. Más aún, la intervención estatal es determinante, asimismo, en la dimensión meramente física de la reproducción de este segmento. Así, sin los magros ingresos obtenidos por la venta del algodón laborado con el

auxilio estatal, esta capa no podría adquirir ciertos bienes de consumo de origen industrial (ropa, utensilios domésticos). “Con el algodón nos podemos comprar alguna cosita para la casa y para vestirnos”, explica María, una campesina de los alrededores de Pirané.

Pero, más allá de los programas específicamente dirigidos a auxiliar a los pequeños productores, la cuestión decisiva en la reproducción actual de las franjas más empobrecidas de pobladores rurales es el aumento de las transferencias monetarias directas que el Estado destina a los sectores de bajos recursos. Aquí hay que mencionar, especialmente, a los programas de transferencias condicionadas que, en los últimos años, han aumentado su importancia dentro de la batería de transferencias estatales. Esta inyección de dinero permite sostener la vida, aunque en condiciones difíciles, de esta “población sobrante” para las necesidades inmediatas del capital. Este aumento de la capacidad de compra de la población genera, por otro lado, un mercado en donde se insertan pequeños productores que pueden mantenerse, o incluso recrearse, como productores mercantiles. Este es el caso particular de la actividad ganadera a pequeña escala que coloca el excedente en el mercado local. Esto es, la circulación mercantil garantizada por el estado permite sobrevivir no sólo a las capas más pauperizadas sino que permite recrear las formas mercantiles más simples.

Más allá de aliviar, parcialmente, las condiciones de extrema pobreza en que viven los grupos sociales más oprimidos, este nuevo contexto ha modificado, parcialmente, la relación de fuerzas entre las clases locales. Ciertamente, el acceso a un ingreso monetario asegurado por el Estado retira, en términos relativos, a las personas del mercado de trabajo. Esto afecta, particularmente, a la capa de pequeños capitalistas rurales, que durante mucho tiempo prosperó mediante el acceso a una fuerza de trabajo precarizada.

Esta capa de pequeños capitalistas está atenazada por los requerimientos de acrecentar la productividad del trabajo ante el aumento de la escala de producción y la falta de una mano de obra disponible para seguir desarrollando una actividad productiva insuficientemente mecanizada para los estándares actuales. Un productor “farmer” de los alrededores de Villa Dos Trece explica:

¿Sabés qué pasa? La mano de obra ya... con la cantidad de planes que tienen, porque la mayoría ya tienen un ingreso, no es mucho, no quieren trabajar más. Antes, te digo, la gente se iba. Se iban en bicicleta. Pero hoy ya no. “Vengan a buscar” y trabajan cierto horario. Yo no digo que por eso hay que explotarlos ni nada de eso, pero... por eso se está mecanizando todo... Y sí, los planes. Nosotros estamos a tres kilómetros, este año para hacer ciertos trabajos, pero simples nomás y, bueno, apareció uno, dos.

Y trabajan dos, tres días, y te dejan. No, dicen, para qué, si yo tengo, yo cobro tanto. Yo creo que hay muchas cosas que el criollo que era antes que ahora tiene la posibilidad que cobra me parece que le corresponde cierto beneficio a la gente viste, pero ya tanto... Después, sí, con estos calorazos, sol, ¿sabés lo que es agacharte para sacar el capullo? Terrible es.

Si bien las condiciones de vida de las capas más deprimidas se han deteriorado en los últimos años, la acción estatal, vía las asignaciones monetarias, atenúan esta caída. Esto, además, fortalece relativamente su posición frente a los empleadores. Se hacen visibles así las contradicciones que actúan hacia adentro de la abarcadora figura del “productor familiar”. Muestran, en este sentido, que desde la perspectiva de los vendedores de la fuerza de trabajo, tanto la gran explotación como la pequeña explotación actúan degradando sus condiciones de vida. Las transferencias estatales permiten a esta capa liberarse, relativamente, de la pesada carga de las condiciones opresivas del trabajo rurales.

Reflexiones finales

El tortuoso desarrollo capitalista en el agro ha sido materia de discusión durante mucho tiempo. Los marxistas han enfatizado las tendencias del capitalismo a transformar las formas productivas renuentes a su lógica. Los populistas, en cambio, han enfatizado las contra-tendencias que obstaculizan esta transformación. En particular, esta última corriente destaca la fortaleza y la adaptabilidad de la producción familiar para acomodarse y sobrevivir en contextos hostiles. Los cambios recientes en el agro argentino, y particularmente en las zonas periféricas, donde se han concentrado históricamente los campesinos argentinos, han reavivado estas cuestiones.

Algunos autores entienden que la presente expansión agraria conllevaría la superación definitiva de las barreras orgánicas por el capital y, por ende, que es sólo una cuestión de tiempo la caída irreversible de la producción familiar y de las formas productivas capitalistas “atrasadas”. La posición alternativa sostiene que, más allá de estas barreras, la lógica de subsistencia campesina impone límites infranqueables por el capital y que, particularmente en las regiones extrapampeanas, encontramos un poderoso sistema productivo campesino. En el presente trabajo intentamos acercarnos a esta problemática.

La dinámica rural reciente en el Departamento Pirané puede, en principio, entenderse como un caso de eliminación de formas productivas no capitalistas. En efecto, el progresivo declive de la producción algodonera, la aparición de formas capitalistas de producción con una escala productiva que expulsa mano

de obra y arrincona a los productores mercantiles simples, y el agudo proceso de emigración rural, alimentan tal interpretación.

No obstante, como vimos, también actúan las contra-tendencias. Dejando de lado las barreras que la naturaleza orgánica impone a la profundización capitalista en el agro, se destacan dos de ellas. Por un lado, la acción del Estado que, mediante distintos mecanismos, crea espacios de reproducción de las formas no capitalistas. Por el otro, la propia acción organizada de las comunidades rurales afectadas negativamente por la expansión de la agricultura industrial. La interacción entre las tendencias inscriptas en la lógica de capital y las contra-tendencias contingentes que traban y tuercen sus maneras de manifestarse dan formas específicas a la dinámica agraria en Pirané.

Referencias citadas

- Anderson, D. *et al.* 2011. Perspectives on rangeland management education and research in Argentina. *Rangelands*. 33 (1): 2-12.
- Araghi, F. 2000. "The great global enclosures of our times: peasants and the agrarian question at the end of the twentieth century". En: F. Magdoff, J. B. Foster y F. Buttel (ed.), *Hungry for profit. The agribusiness threat to farmers, food and the environment*. pp. 145-160. New York: Monthly Review Press.
- Archetti, E. y K. A. Stolen. 1975. *Acumulación de capital y explotación familiar en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bernstein, H. 2010. "Rural livelihoods and agrarian change: bringing class back in". En: N. Long, Y. Jingshong & W. Yihuan (ed.), *Rural transformations and development*. pp 79-109. Northampton: Edward Elgar.
- Bisang, R. 2007. "El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?". En B. Kosacoff (ed.), *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007*. pp. 187-260. Santiago de Chile: CEPAL.
- Boyd, W., W. S. Prudham & R. A. Schurman. 2001. Industrial dynamics and the problem of nature. *Society and Natural Resources* 14 (7): 555-570.
- Brodherson, V. y D. Slutzky. 1975. *Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales. Formosa*. Buenos Aires: C.F.I.
- Castellán, L. 2003. *Contaminación por derivación de glifosato y 2,4D en Loma Senés (Dpto. Pirané, Provincia de Formosa, Argentina)*. Formosa: Programa Social Agropecuario.
- Guillen, J. L., J. Kazmer y S. O. Sapkus. 2010. "El agro en la provincia de Formosa en las últimas décadas". Ponencia presentada en el XXX Encuentro de Geohistoria Regional. Resistencia, 19-21 de agosto de 2010.

- Llambí, L. 1981. Las unidades de producción campesinas en el sistema capitalista: un intento de teorización. *Estudios Rurales Latinoamericanos*. 4 (2): 124-153.
- Roze, J. P. 1992. Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista. Buenos Aires. CEAL. *Publicar*. 12 (16).
- Sapkus, S. O. 2009. "Desarrollo capitalista y transformación de la estructura agraria en la provincia de Formosa. Un abordaje del departamento Pirané". Ponencia presentada en la VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR (RAM). Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre.
- . 2007. "Capital, campesinos y medioambiente en Formosa". En: L. D. Hocsman (ed.), *Transformaciones productivas e impactos sociales agrarios en años de neoliberalismo*. pp. 99-120. Córdoba: Universidad Nacional de Villa María.
- Sayre, N. F. 1999. The cattle boom in Southern Arizona. Towards a critical political ecology. *Journal of the Southwest*. 41 (2): 239-271.
- Vaca, J. y H. Cao. 2004. La división regional del trabajo en Argentina: nuevos elementos y tradicionales desequilibrios. *Realidad Económica*. (202): 65-86.
- Valenzuela, C. 2006. *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el Nordeste argentino*. Buenos Aires: La Colmena.